

LA POLITICA ECONOMICA EN LAS ELECCIONES NICARAGUENSES DE 1990

Michael E. Conroy*

Abstract

This paper explores the complex economic conditions that Nicaragua faces at the end of 1988 to the eve of the elections of 1990. It focuses, in particular, on the policy dilemmas that the Nicaraguan government confronts as domestic economic conditions continue to deteriorate, as the prospects of continued war drag on, and as public opinion begins to associate economic problems more closely with the government and less closely with the war it. Presents a summary of overall Nicaraguan economic performance since 1979 and analyzes some of the principal characteristics of the economic model that has evolved under the Sandinista Front. Special attention is paid to the dramatic economic policy changes implemented and to changing external assistance levels received by Nicaragua, especially the rapid increase and then decline in Soviet economic assistance.

Resumen

Se examinan las complejas condiciones económicas que enfrenta Nicaragua desde fines de 1988 hasta la víspera de las elecciones de 1990. En particular, los dilemas políticos que confronta el gobierno de Nicaragua a medida que las condiciones económicas internas continúan deteriorándose, se prolongan las perspectivas de que la guerra continúe y la opinión pública comienza a asociar los problemas económicos más con el gobierno que con la guerra en sí. Presenta un resumen del desempeño económico de Nicaragua en general desde 1979, ubicándolo dentro del contexto más amplio de la crisis económica de América Latina. Analiza algunas de las principales características de evolución del modelo económico bajo el Frente Sandinista. Da atención especial a los dramáticos cambios en las políticas económicas puestas en práctica y a los cambiantes niveles de ayuda externa recibidos por Nicaragua, especialmente al rápido incremento seguido de una disminución de la ayuda económica soviética.

"¿Cómo es posible que los Sandinistas todavía existan? ¿Quién va a votar por el candidato que es el arquitecto del peor desastre económico sobre la faz de la Tierra hoy?"

Carlos Alberto Montaner, *The Miami Herald*, 20 de febrero de 1990.

Tenemos aquí una confrontación entre el imperialismo de los Estados Unidos y la Revolución Sandinista. Los países subdesarrollados como nosotros no pueden resistir mucho los conflictos que afectan sus bases económicas en las raíces... Tenemos la ayuda del campo Socialista, pero con los años esta se gasta... Y, finalmente, el 55 por ciento de nuestro pueblo se decidió por la paz antes que por la soberanía.

Comandante Víctor Tirado, Barricada Nacional, 20 de marzo de 1990.

La de los años 80 ha sido una década agri-dulce para el pueblo de Nicaragua. La Revolución Sandinista, nacida en el último año

de la década de la insurrección, prorrumpió en los 80 con el optimismo entusiasta de un pueblo que toma las riendas de su destino. Una campaña de alfabetización particularmente efectiva, la exitosa erradicación del polio, una extensa y popular reforma agraria y un programa masivo de subsidio de los productos básicos, para proteger el estándar de vida de la

* Departamento de Economía e Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas en Austin.

mayoría pobre de los estragos de las presiones económicas externas, se combinaron para construir una base popular que parecía inalterable².

Pero el gobierno de los Estados Unidos vió al Régimen Sandinista como una intolerable nueva intrusión de la influencia marxista-leninista en el hemisferio occidental y se propuso destruir la revolución. La principal arremetida de la política de los Estados Unidos consistió en organizar y financiar una guerra de contrarrevolución y, luego, socavar las posibilidades de Nicaragua de combatir en esa guerra atacando directamente a su economía a través de un embargo, que incluía un bloqueo de los préstamos de las principales agencias multilaterales occidentales de crédito. Las políticas combinadas probaron ser medios de agresión económica terriblemente efectivos. No obstante, en vísperas de las elecciones, los sandinistas parecían haber derrotado militarmente a los *contras* y, diplomáticamente, las políticas de los Estados Unidos en la región.

Las elecciones de febrero de 1990 prometían una potencial "resolución final" del debate sobre la legitimidad del gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional, dirigido por Daniel Ortega Saavedra, que hacía nacer las esperanzas de terminar la guerra de 9 años de los *contras*, del tiempo de reconciliación pacífica y de la reconstrucción de la economía.

Durante todo este tiempo la situación económica continuó deteriorándose. Las severas medidas de austeridad iniciadas en febrero de 1988, ajustadas en junio de 1988 y redobladas, de manera estrictamente ortodoxa, después de febrero de 1989 crearon una situación económica tal, que era difícil para muchos de los observadores creer que el FSLN pudiera ser reelecto en elecciones libres y limpias. La economía se convirtió a los ojos de virtualmente todos los comentaristas en *el asunto más importante y crucial de las elecciones*³. ¿Cómo podía cualquier votante nicaragüense racional elegir libremente, algo parece sugerir, la continuación de un gobierno que los había llevado, en los últimos diez años en los cuales los había precedido, a un reino de decadencia económica en apariencia sin precedentes?

Las cifras oficiales de la decadencia económica poco antes de las elecciones eran terribles:

- * Producto interno bruto per capita que había decaído en siete de los últimos ocho años de gobierno sandinista, alcanzando en 1989 niveles inferiores a los que Nicaragua conoció en 1960;
- * la inflación que ha aumentado casi cada año desde 1979 y que había alcanzado 33.000 por ciento en 1988;
- * los niveles de salario reales urbanos reportados que habían caído a menos del 10% de lo que estaban al iniciarse la Revolución Sandinista;
- * la deuda externa que ha aumentado más de siete veces del nivel heredado por el gobierno sandinista; y
- * la eliminación gradual, a través de las medidas de austeridad, de virtualmente todos los programas sociales que fueron el distintivo de la revolución en los primeros cinco años.

Existe, sin embargo, una pregunta aún más importante que la anterior. Dadas estas evidentes condiciones económicas, ¿cómo podría ser interpretada esta historia económica de tal manera que el Frente Sandinista, y la mayoría de los observadores el día anterior a la elección, pudiera haber tenido bases potencialmente razonables para sus perspectivas de que los sandinistas pudieran ganar la elección? Este artículo examinará las complejas condiciones económicas que enfrentó Nicaragua durante las elecciones de 1990. Se centrará, particularmente, sobre los dilemas políticos que el gobierno nicaragüense confrontaba, en tanto que las condiciones de la economía doméstica continuaban su deterioro en los dos años anteriores a las elecciones, y sobre las continuas intervenciones para limitar los efectos en la economía local de las políticas de los Estados Unidos hacia el régimen sandinista. Se observará el papel trágicamente crucial que jugó también en la creación de las condiciones económicas que rodearon las elecciones, la disminución de la ayuda del Bloque Socialista.

Estos dos últimos años anteriores a las elecciones fueron, efectivamente, los de la época de la firma del cese al fuego con los *contras*, en marzo de 1988 en la población fronteriza de Sapoá. Ellos comprenden el tiempo en que las perspectivas de guerra continua se estancan,

cuando la opinión pública comenzó a asociar los problemas económicos con el gobierno más que con la guerra. La relativa paz *de facto* después de Sapoá había sido quizás el más serio reto que el Frente Sandinista había enfrentado desde 1979; ya que la demanda latente de empleo, de mejores salarios y la expansión de los servicios sociales se manifestaría tan pronto como se diera un definitivo cese al fuego. La paz con democracia presentaba un doble reto, ya que el Frente Sandinista entraba a las elecciones para la presidencia así como de la totalidad de la Asamblea Nacional, de los consejos municipales y de los consejos regionales autónomos, sin mejoras ostensibles en las condiciones económicas y con los programas de gobierno de apoyo a sus bases populares en su punto más bajo desde la revolución de 1979.

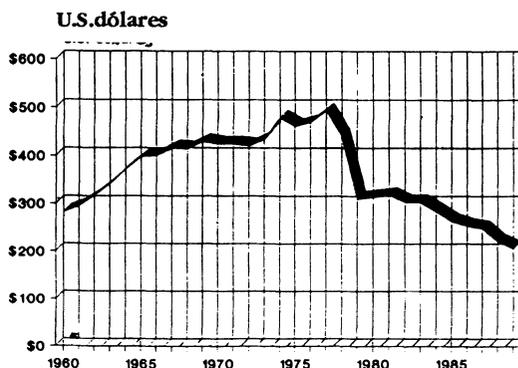
La política económica de las elecciones de 1990 en Nicaragua fue una extensión directa de las influencias externas que habían beneficiado y dirigido la revolución desde su inicio. El Frente Sandinista invitó al pueblo nicaragüense a levantarse, una vez más, en un desafío a las presiones políticas, económicas y militares de los Estados Unidos. La derrota electoral sufrida por los sandinistas representa el abandono de la visión revolucionaria de por lo menos el 15% de la población que la apoyaba en 1984. Esto refleja la decisión de un número significativo de nicaragüenses de reconocer que los Estados Unidos no aceptarían una victoria sandinista, y una escogencia racional, a partir de esta premisa, de acabar con la guerra, el embargo y la destrucción de la economía.

La economía Nicaragüense: 1980-89

Sería muy sencillo seleccionar las dimensiones individuales del comportamiento de la economía nicaragüense desde 1979, y caracterizar tal comportamiento como "desastroso". El nivel de vida de la población como un todo, medido por el PIB (Producto Interno Bruto), *per capita* y representado en el Gráfico 1, decayó en el año de 1987 a un nivel inferior que el del año 1960. El Producto Interno Bruto decayó, en términos *per capita*, en más del 14% en 1978, último año en que estuvo bajo el

Gráfico 1

Nicaragua: PIB Real per Capita
1960-89 (Precios 1970)



Fuente: Basado en Balcer-Thomas y ECOM

régimen de Somoza, y en más de un 25% durante 1979, año del derrocamiento de Somoza. De 1980 a 1987, años durante los cuales se puede responsabilizar al presente gobierno de Nicaragua, al principio el crecimiento fue mayor. Sin embargo, de 1984 a 1987 el PIB *per capita* decrece, llegando en este último año a un nivel inferior al 17.2% con relación al de 1980⁴. Las exportaciones totales de Nicaragua han declinado en valor cerca de un 40% en el mismo período, hasta finales de 1988, pero se levantaron de nuevo hasta cerca del 30% en 1989⁵. La carestía de productos importados se ha vuelto muy aguda en todo el país, antes de 1989 y la producción de bienes producidos internamente que requieren bienes importados (desde textiles y medicinas hasta cerveza) también ha decaído dramáticamente. El promedio real de los salarios, de acuerdo con una fuente, decayó para el año de 1989 a menos de un 10% de los niveles del año 1981⁶. El Gráfico 2 indica año a año el cambio de las tasas de crecimiento. Al mismo tiempo, los niveles de precios subieron en Nicaragua en una rápida escalada: 32% por año de 1980 a 1984, 334% en 1985, 778% en 1986, 1300% en 1987 y 33000% en 1988⁷ (ver gráfico 3).

La deuda externa de Nicaragua también se incrementó a sumas sin precedentes, pasó de \$961 millones en 1979 a aproximadamente \$7.6 billones en 1989.

Gráfico 2

Crecimiento Económico Nicaragüense 1980-89

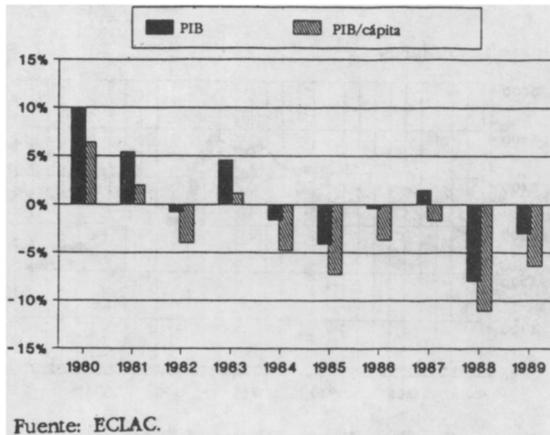
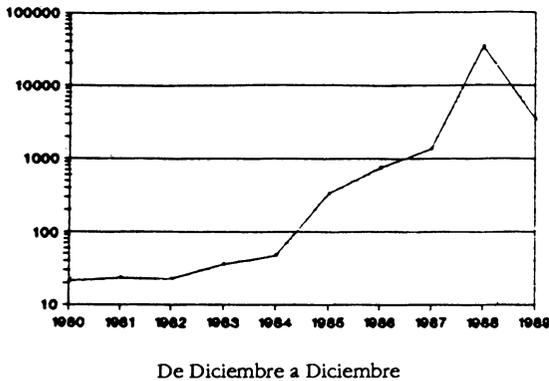


Gráfico 3

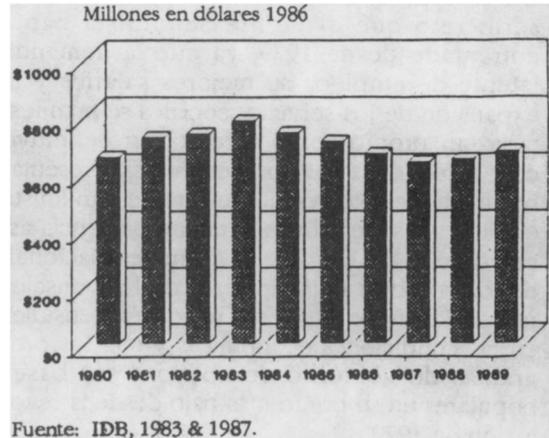
Tasas Anuales de Inflación Nicaragua: 1980-89



Esta somera interpretación, puede ser de hecho absolutamente ilusoria. La realidad de lo que ha estado pasando es bastante más compleja, y bastante más interesante. La agricultura, sostén de la economía nicaragüense proporcionó un gran impulso para el crecimiento de 1980 a 1983. Este impulso declinó de alguna forma de 1984 a 1987 (15%), como se muestra en el gráfico 4, pero aún así no se puede comparar con la baja en las exportaciones; ya que el gobierno de Nicaragua ha ejercido deliberadamente una política de conversión de la pro-

Gráfico 4

Nicaragua: Valor agregado en agricultura



ducción de exportación agrícola a producción de granos, esto como parte de una "estrategia de sobrevivencia en tiempo de guerra". La producción agrícola se mantuvo virtualmente constante durante 1988, "año de la hiperinflación, y aumentó cerca de un 4% en 1989. Los salarios de la mayor parte de la población urbana probablemente han caído más abajo del 90% sugerido, por ahí ha sido un retoño del "sector informal", primero reprimido por el gobierno, pero ahora aceptado, que ha generado fuertes alternativas de ingresos para una gran parte de la golpeada población.

Durante la mayoría de los años de la recesión económica, las disminuciones en las exportaciones fueron compensadas con crecientes donaciones y créditos especialmente de los países de Europa del Este, que permitieron al gobierno manejar los déficits existentes. La deuda acumulada como resultado de este proceso es la mayor de Centro América, pero llegó a tener la carga de deuda efectiva *más baja* (15%-17% de los ingresos de exportación) de toda Centro América (menos de la mitad de la carga de Costa Rica, El Salvador o Panamá, en años comparables)⁹.

Comparación con el resto de América Latina

La comparación directa del comportamiento de la economía nicaragüense con la de otros

Cuadro 1

Indicadores económicos recientes en Nicaragua, América Central, y otras naciones de América Latina 1980-87

	Crecimiento PIB 1980-87	Crecimiento del PIB / capita 1980-87
América Latina	10.7%	-5.5%
Nicaragua	4.5%	-17.2%
México	6.8%	-10.5%
Venezuela	-2.6%	-20.0%
Costa Rica	8.7%	-9.5%
El Salvador	-6.8%	-14.5%
Guatemala	-3.1%	-20.5%
Honduras	9.6%	-14.5%

Fuente: ECLAC, Preliminary Overview... 1987

países de Centro América y el resto de América Latina sugiere que las condiciones económicas nicaragüenses durante este período no difieren tanto como parecieran indicar las estadísticas separadas. A pesar de que Nicaragua ha encontrado más dificultades económicas durante 1988 y 1989 que el resto de la región el comportamiento de la economía nicaragüense de 1980 a 1987 no estuvo lejos de los promedios regionales. El PIB *per capita* disminuyó en un 5.5% para América Latina como un todo durante 1980-87. México y Venezuela sufrieron bajas de 10.5% y 20% respectivamente. La disminución en el PIB *per capita* en Nicaragua no fue ni siquiera la mayor en Centro América. El cuadro 1 demuestra que el comportamiento económico global de Nicaragua fue, en algunas variables significativas, mejor que el de Guatemala y comparable al de El Salvador y Honduras. Sin embargo, no existe comparación con el problema de la tasa de inflación.

Los orígenes de esta recesión económica han sido estudiados exhaustivamente, y fueron incluidos en el trabajo de la Comisión Kissinger. La economía de Nicaragua, así como el resto de las economías de Centro América, está dirigida principalmente por el comportamiento de las exportaciones. En el pasado, cuando las exportaciones de Nicaragua han crecido, las condiciones económicas en general han mejorado. Cuando

Cuadro 2

Indices de volúmenes de exportación, precios y ganancias: Nicaragua, América Central y otros países de América Latina (1989)

	(1980 = 100)		
	Volumen	Precios	Ganancias
América Latina	157	79	124
Nicaragua	82	93	58
México	121	64	141
Venezuela	107	62	66
Costa Rica	142	103	132
El Salvador	72	65	46
Guatemala	93	83	77
Honduras	116	99	114

Fuente: ECLAC, Preliminary Overview... 1989

los precios o la producción han caído, la situación se vuelve muy difícil. Las insurrecciones en Nicaragua y El Salvador podrían haber precipitado las crisis económicas en la región como un todo en los comienzos de los años 80, la guerra contrarrevolucionaria en Nicaragua profundizó y prolongó la crisis. Pero la mayoría de los economistas están de acuerdo en que, como lo señala Zuvekas (analista del USAID para la región), "la profundidad y duración de la crisis económica para la región como un todo ha sido determinada principalmente por eventos económicos externos"¹⁹.

La caída de los precios de los principales productos de exportación de Centro América (café, azúcar, ganado y algodón), las altas tasas de interés sobre la deuda acumulada de los años 70 para contrarrestar los incrementos en los costos del petróleo, y las dramáticas reducciones en la disponibilidad de crédito de parte de los bancos comerciales internacionales que habían facilitado el crecimiento en los años 70, afectó a Nicaragua así como a otras naciones de la región. El cuadro 2 ilustra el problema que se afronta en el mercado de exportación. Entre los cinco países de Centro América, solamente Costa Rica y Honduras lograron incrementar sus ingresos por exportación durante el período de 1980-87; pero ambos tuvieron que incrementar su producción física para obtener un aumento en el

ingreso debido a las exportaciones. Nicaragua experimentó una baja de un 40% en sus ingresos por exportación en ese mismo período, efecto combinado de una baja de un 7% en los precios para exportación, y una reducción de un 18% en la producción física de artículos producidos y exportados. En comparación, El Salvador incurrió en una fuerte baja tanto en el volumen como en los precios; como consecuencia, se da una mayor reducción en los ingresos por exportación.

Asistencia Internacional

El desempeño de la economía nicaragüense pudo haber sido considerablemente peor, dadas las condiciones de exportación que afrontó si no hubiera sido por la amplia ayuda internacional recibida entre 1979 y 1987¹⁰.

En general, Nicaragua recibió un total de casi 6.000 millones de dólares en forma de créditos y donaciones a partir de julio de 1979 hasta diciembre de 1987. Esta ayuda, que comprende un promedio de \$670 millones por año, incluye de todo, desde créditos para comercio hasta donaciones procedentes del Consejo Mundial de Iglesias. La distribución a través de este período desde 1979, está lejos de ser igualitaria. El gráfico 5 muestra dicha distribución. Nicaragua recibió la mayor cantidad de ayuda internacional en 1985, año en que los Estados Unidos le impuso el embargo comer-

cial. La mayor parte de los 1.100 millones de dólares recibidos ese año se otorgó en forma de créditos comerciales procedentes de la Unión Soviética (\$664 millones).

La ayuda económica soviética a Nicaragua ha sido claramente oportunista. Ha fluctuado ampliamente de año a año. No hubo asistencia soviética antes de 1981 (excepto una donación de \$400.000). La división total a lo largo de las mayores fuentes de financiamiento puede verse el gráfico 6. La ayuda económica soviética (incluyendo petróleo), excedió los \$100 millones en sólo dos años, 1984 y 1985 y esos dos años corresponden a un total de 67% de los \$1.600 millones donados entre 1979 y 1987. En casi todos los otros años las contribuciones económicas soviéticas habían oscilado en un rango de \$50 millones a \$70 millones por año. El total de la asistencia procedente de los países socialistas suma un 55% de los \$6.000 millones en un total de ocho años. Esta ha sido proporcionalmente distribuida a través de los años, pero ha fracasado en mantener la capacidad crucial de Nicaragua para importar los productos necesarios, especialmente en 1986 y 1987 (véase abajo). Existe amplia evidencia, aunque anecdótica, de que la Unión Soviética y otros países de Europa del Este han limitado sus contribuciones a Nicaragua debido a desacuerdos con el modelo básico que ha desarrollado. Este "apretón de tuercas" ocurrió en 1986, cuando el prometido embarque de petróleo de 500.000 toneladas fue repentina-

Gráfico 5

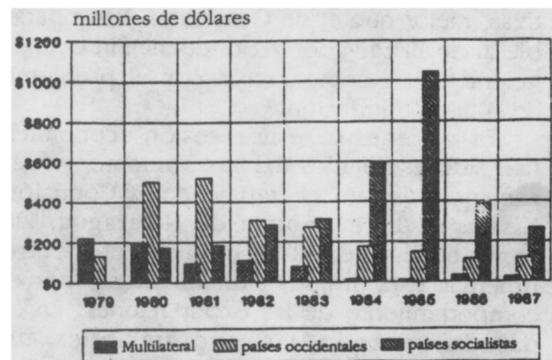
Asistencia internacional para Nicaragua
totales, créditos y concesiones



Fuente: Nicaragua. M.C.E.

Gráfico 6

Asistencia Internacional para Nicaragua
Distribución por principales orígenes



Fuente: Nicaragua. M.C.E.

mente reducido a 300.000 toneladas, y aunque los comentarios cordiales colmaron las relaciones públicas con los países del Bloque Soviético, y a pesar de que se anunció un apoyo de unos \$300 millones por año para 1988 y 1989, la reducción de la asistencia del bloque Soviético podría ser el hecho más importante que fundamenta la crisis de 1987 y 1988.

Los países occidentales, incluyendo los de Europa occidental, los Estados Unidos, Canadá y otros países de América Latina aportaron la mayor parte de la ayuda externa a Nicaragua hasta 1983. Si las contribuciones multilaterales, dominadas por el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo se suman a la Contribución "Occidental", se observa que no es sino hasta 1984 que los países socialistas aportan la mayoría de la ayuda externa total. Las naciones occidentales y las instituciones multilaterales han aportado el 43% de la ayuda total a Nicaragua en este período, la mayoría de ésta durante los primeros años, antes de que los Estados Unidos, intervinieran frente al Banco Mundial y al Banco Interamericano de Desarrollo con el fin de bloquear cualquier ayuda futura.

La ayuda externa de Nicaragua decayó grandemente después de 1985, a menos de \$520 millones en 1986 y a sólo \$385 millones en 1987. Si ignoramos el hecho de que la mayoría de la ayuda internacional está ligada al comercio de grupos específicos de producción o a productos procedentes de países específicos, la

suma del total de exportaciones y de la ayuda internacional total da una medida comprensiva de la capacidad que ha tenido Nicaragua, año tras año, para comerciar la vasta gama de productos importados necesarios para el consumo y para la producción agrícola e industrial. Este "potencial de importación" se muestra en el gráfico 7. El potencial de importación de Nicaragua decayó en 1986 a menos de un 80% del nivel de 1982, el peor de los años anteriores. Para el año de 1987 este decayó a un 60% de ese nivel, y a menos de un 40% del mejor año, en 1985. Esa podría ser la única medida más importante de los orígenes de la crisis económica de 1988. Nicaragua había agotado para fines de 1987, la mayoría de sus posibilidades para expandir sus créditos comerciales, para prolongar la ayuda externa y para incrementar la producción nacional sin expandir más sus ya drásticamente limitadas importaciones.

El Modelo Económico Nicaragüense

Nicaragua desarrolló, entre 1979 y 1987, una nueva forma interna para la organización económica que no es ni el prototipo de la libre empresa capitalista ni el arquetipo de la planificación central Marxista-Leninista. Ha habido una tendencia en los medios de comunicación norteamericanos (reforzado por oponentes a la administración del gobierno de Nicaragua) a simplificar lo que ha actualmente evolucionado económicamente y a sacar conclusiones con base en la retórica de algunos funcionarios del gobierno, en vez de examinar las políticas llevadas a cabo verdaderamente. La presencia de un gobierno central fuerte, dominado por un sólo partido político, y comprometido con un desarrollo relativamente rápido de la producción en el sector público sugiere una planificación central. Sin embargo, más del 80% de la producción agrícola en 1987 provino de productores privados (y de cooperativas independientes); y más del 73% de las exportaciones agrícolas de 1984/85 se originaron en fincas, algodonerías y plantaciones de azúcar todas ellas del sector privado¹¹.

El modelo desarrollado es más similar al de Perú, Brasil y México que al de Cuba, China o Vietnam, aunque difiere de todos ellos¹². El gobierno de Nicaragua, por ejemplo, redis-

Gráfico 7

"Potencial de importancia" Nicaragüense: 1980-87
Ganancias por exportación y Asistencia Externa



Fuente: USAID y Nicaragua (M.C.E).

tribuyó grandes extensiones de tierra agrícola, la mayoría de ésta confiscada a la familia Somoza y a sus socios más cercanos. Aunque algunas de las tierras confiscadas pasaron a formar parte de las grandes fincas del Estado, la mayoría de estas han sido distribuidas fundamentalmente entre cooperativas independientes y productores individuales. Para 1987, el Estado era propietario solamente de un 13% de la tierra productiva, se observa pues una disminución ya que en 1985 era de un 19%¹³. El gobierno ha nacionalizado la mayoría del comercio exterior y con el excedente generado de las exportaciones y las importaciones espera obtener el ingreso necesario para financiar los proyectos del sector público y para favorecer el nivel de vida de los segmentos más pobres de la población. Pero a la vez el gobierno negocia continuamente con los productores agrícolas privados para asegurar que los beneficios de incentivo se fundan dentro de los precios del gobierno y estimulan la producción continua¹⁴.

El modelo nicaragüense se distingue de las estrategias tradicionales de desarrollo latinoamericanas en sus intentos por subsidiar y proteger el estándar de vida de los sectores más pobres de la población. De 1979 a 1983 el pobre se benefició de la expansión del empleo público, del incremento dramático en los servicios de salud, de la cuadruplicación de las oportunidades educativas, y del abastecimiento de grandes cantidades de productos básicos subsidiados, accesibles a través de la organización de los vecindarios y de los lugares de trabajo. El campesinado se benefició con la redistribución de aproximadamente un 20% de toda la tierra cultivable del país, con el incremento en los servicios de salud y educación y con el crédito y la asistencia técnica para la expansión de la producción de granos básicos y productos de exportación¹⁵.

Una de las primeras respuestas a los intentos del gobierno de frenar el aumento en los salarios monetarios, sustituyendo los incrementos salariales con el aumento en los servicios sociales, fue la creación inmediata de un sector "informal" en expansión que abarca una gran variedad de actividades que van desde la especulación, en el mercado negro, con productos básicos subsidiados, mercancías importadas y una miriada de industrias de base

doméstica dedicadas a la producción de bienes y servicios escasos. Algunos informes indican que para 1987 un 60% de la fuerza laboral se había involucrado en alguna actividad del sector informal. El gobierno ha tenido una profunda ambivalencia hacia este sector de la población. A veces han sido criticados por los funcionarios llamándolos "burguesía de delantal"; y otras veces instituciones de investigación respaldadas por el gobierno han elogiado la excelencia de los servicios básicos que ellos dan¹⁶. Las políticas económicas adoptadas en febrero y junio de 1988 tuvieron efectos completamente opuestos sobre las actividades del sector informal.

Desde 1983, la política del gobierno ha buscado proteger de los efectos totales de la guerra tanto a los productores pobres como a los que son relativamente acomodados. El aumento de la oferta monetaria para desarrollar la economía, la expansión de los gastos gubernamentales sin aumentos significativos en los impuestos, la confianza en el "impuesto de inflación" para mantener los déficits por debajo de niveles de otro modo intolerables y una gran variedad de medidas directas, aunque algunas veces caóticas, para contrarrestar los desbalances momentáneos que han caracterizado las políticas económicas de un gobierno determinado a ganar la guerra, aún a costa de severas consecuencias económicas a largo plazo.

El modelo que se ha seguido está tan lejos de las políticas de libre comercio y mercado libre llevadas a cabo antes de la caída de Somoza, que no es sorprendente que muchos miembros del sector privado (y de la clase media que ha sido apoyada por él) resentían las nuevas políticas, instituciones y orientaciones¹⁷. Si este modelo será sostenible bajo las condiciones económicas heredadas, la guerra continua o bajo un definitivo cese de fuego y un período de reconstrucción, no está claro. Es claro que ha existido una tendencia de parte del gobierno para recurrir al sector público para que llene los huecos dejados por el comportamiento inadecuado del sector privado en los años recientes. Si el sector privado emergerá de la economía de guerra reforzado o deshecho es una de las más importantes preguntas a que se enfrenta el experimento económico nicaragüense.

El impacto económico de la guerra

Los nicaragüenses reconocen, quizás más claramente que nadie en los Estados Unidos, que el objetivo principal de los "contras" en la guerra ha sido la economía: dañar la economía directa o indirectamente hasta que el gobierno pierda capacidad para responder a la crisis y pierda credibilidad ante sus colaboradores. No hay duda de que el daño económico causado por la guerra ha sido severo. Las estimaciones gubernamentales oscilan de \$1500 millones a más de \$4000 millones (el equivalente a aproximadamente tres años del PIB).

El costo mayor de la guerra ha sido el traslado de recursos de las actividades directamente productivas y de los servicios gubernamentales, tanto sociales como militares en apoyo de la guerra. Para 1987, el 62% de los gastos gubernamentales (30.3% del PIB) se requirieron para la defensa. Las raíces de la crisis inflacionaria de 1987-88 se originan en estos hechos.

Las condiciones adicionales de la guerra son numerosas: daño directo a las instalaciones más importantes, reducción de la producción agrícola debido a la reubicación de los productores fuera de las áreas atacadas¹⁸, incremento en la escasez de recursos humanos para las actividades directamente productivas ya que los "mejores y más brillantes" son reclutados para las actividades relacionadas con la guerra, y desorganización en las decisiones de inversión en los sectores agrícolas cruciales predominantemente privados cuando los "contras" atacaban todas las nuevas inversiones (desde vehículos hasta construcciones), en ataques selectivos¹⁹. Las consecuencias sociales han sido también dañinas. La reasignación de los recursos del gobierno para la defensa arruinaron los presupuestos de la mayoría de los otros ministerios; como resultado los programas de salud, educación, seguro social y vivienda fueron reducidos²⁰, y los "contra" sobre las escuelas, las clínicas de salud gubernamentales, y los servicios sociales de los empleados del campo tuvieron impactos directos devastadores en la entrega de los servicios gubernamentales, especialmente en las áreas más remotas donde el conflicto era mayor.

El embargo comercial, iniciado en junio de 1985, disminuyó la capacidad de Nicaragua para combatir la guerra, forzó además a des-

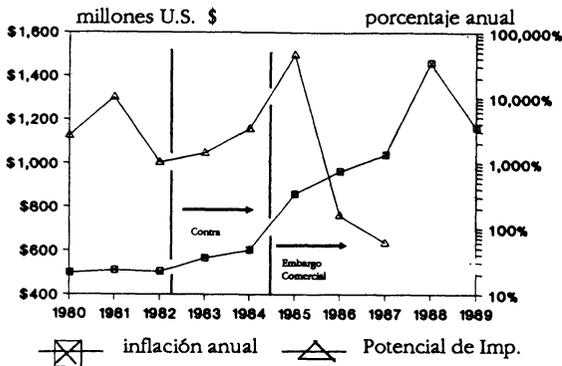
viar la producción hacia cosechas de subsistencia y a recortar la producción en áreas cruciales. A pesar de que el gobierno nicaragüense había anticipado esta estrategia y había, de hecho, puesto en acción "respuestas simuladas", el impacto fue mucho mayor de lo que generalmente fue admitido públicamente. Existe poca duda de que la economía global haya cambiado drásticamente desde la creación del embargo comercial contra Cuba en 1961. Fue mucho más fácil para Nicaragua remplazar muchos de los productos importados de los Estados Unidos con productos importados de México, Japón y Europa Occidental. Y la falta de apoyo para el embargo aún entre los países de Centro América hizo relativamente fácil ordenar a través de ellos y transbordar hacia Nicaragua.

Pero la rápida expansión de la economía nicaragüense durante las décadas del 60 y el 70 se había fundamentado principalmente en la utilización de equipo pesado manufacturado en los Estados Unidos, para la refinación de azúcar, molinos de arroz, la manufactura de textiles y otras industrias claves. El remplazo de partes para este equipo fue considerablemente más difícil, pues el equipo era frecuentemente único en su clase, manufacturado en pequeñas cantidades por empresas; por ejemplo, para el remplazo preciso de roles para los molinos de arroz y las cadenas, cintas y barrenas para las refinadoras de azúcar se necesitaba anotar el número de serie de la instalación, lo que revelaba su localización en Nicaragua. Al final los nicaragüenses se convirtieron en adeptos de partes adaptadas provenientes de Cuba o Europa y en rebruñir las partes gastadas; pero los cuentos de molinos cerrados por falta de repuestos claves llegaron a ser comunes después de 1987.

La colocación de los productos de exportación nicaragüenses fue mucho menos difícil que el remplazo de las importaciones de los Estados Unidos. Existe poca o ninguna evidencia de que los niveles de exportación cayeran por falta de mercados o por descuentos en los precios de los productos de Nicaragua en los mercados internacionales. Por el contrario, Japón continuó comprando virtualmente toda la producción de algodón de Nicaragua (como lo hacía en tiempos de Somoza); y los mercados basados en la solidaridad para el

Gráfico 8

Inflación vs. Potencial de importación
Nicaragua: 1980-89



Fuente: ECLAG & Min.Coop. Ext.

café nicaragüense en Canadá y Europa proveyeron, a veces, precios premio. El problema de las exportaciones estaba en la base proveedora. La transformación de tierras aldoneras en tierras de producción de granos básicos, la reducción del acceso efectivo a las tierras altas productoras de café en Boaco, Matagalpa, Chontales y Jinotega a causa de los ataques de la contra, y la reducción de las inversiones para la exportación a causa de las amenazas contras condujeron a la disminución de las exportaciones que se experimentó.

El impacto combinado del declive del potencial de importación, sus lazos con la acelerada inflación y la superimposición de la guerra de la contra y el embargo comercial puede ser visto en el gráfico 8. Esta es, quizá, la más sucinta ilustración de las dinámicas fundamentales en la economía nicaragüense para este período.

Las perspectivas de paz creadas en Sapoá no aliviaron significativamente los costos económicos de la guerra. Ninguna desmovilización fundamental fue posible hasta un cese definitivo del fuego y una mudanza o reubicación de las fuerzas de los "contras" o su desarme y reincorporación. La reducción en el número de emboscadas, de luchas armadas, y de bajas fueron un gran alivio. Pero lograr una buena disposición para una guerra total bajo niveles reducidos de conflicto es de por sí costoso y difícil de lograr.

La actividad militar de la contra durante la campaña política pareció haber sido diseñada para asegurarse de que estuviera de manera constante en la mente de la gente. El equipo de observadores de los Estados Unidos registró el número y la localización de las escaramuzas militares reportadas durante noviembre y diciembre de 1989. Los más de 200 incidentes (un promedio de más de tres por día), ploteados por las Unidades Unidas en un mapa que es reproducido aquí en la Figura 11 del Apéndice, estuvieron concentrados en las áreas montañosas Central y Nor-Central. Las Naciones Unidas comentaron en enero de 1990, en un reporte sobre el proceso electoral, que estas acciones militares de los contras "tuvieron un definitivo efecto de intimidación en los miembros del partido y candidatos (del FSLN) en las regiones en las que la resistencia es más activa"²¹.

El modelo de desarrollo que el gobierno de Nicaragua ha seguido hasta la fecha, es peculiarmente vulnerable a los daños de tipo económico que la guerra de los "contra" ha forjado. Que Nicaragua se las haya arreglado para luchar contra la contrainsurgencia en la magnitud que ha sido necesaria mientras que sostiene tanto como le ha sido posible una producción económica de orientación doméstica, podría ser vista, en el caleidoscopio de la historia, como una realización admirable. La evolución del modelo económico ha sido golpeado por las condiciones del mercado internacional, por los problemas de producción interna (incluyendo el peligro, la incertidumbre y otros daños producidos por la "contra"), las presiones internas y externas de los aliados, y por las desaprobaciones de los analistas de los países del Bloque Soviético. Lo que estuvo más claro a principios de 1988 fue que se estaba en crisis, a un nivel que requería de soluciones profundas.

Las medidas de Austeridad de 1988

Las nuevas políticas económicas de austeridad introducidas en 1988 disminuyeron las dimensiones más importantes que separaron a la política económica nicaragüense de la de Perú, Méjico, o de la de sus vecinos centroamericanos. Las medidas de austeridad que fueron

Nicaragua, disminuyeron los subsidios a aquellos productos por medio de un alza en sus precios, y puso a la mayoría de la economía libre de los intentos anteriores para controlar los precios y los salarios. "Por primera vez desde la insurrección de 1979", de acuerdo con un grupo que apoyó al gobierno, "el gobierno de Nicaragua ha comenzado un programa de reformas económicas que no incluye pasos para proteger al pobre, base social de los Sandinistas, de sus más severos efectos"²². Es hacia el análisis de estas políticas que debemos volver.

El 14 de febrero de 1988, el gobierno anunció una serie de medidas económicas que sorprendieron amplia y profundamente. Estas incluyeron:²³

- * completar la remonetarización, introduciendo un nuevo córdoba equivalente a 1000 de la moneda antigua, con medidas para llevar a cabo la conversación en el plazo de una semana, documentación, del origen de todas las cantidades grandes en efectivo, y el congelamiento temporal de las cuentas de ahorro grandes después de la conversación de la nueva moneda;
- * unificación de todas las tasas de cambio a una sola del ya drásticamente devaluado (300%) córdoba nuevo en una tasa de 10 por dólar;
- * un incremento en el salario mínimo de un 100% a un 300%
- * aumento de precios y nuevos controles en los precios de 46 productos básicos y un llamado para una acción popular con el fin de regular los acuerdos a los nuevos controles;
- * recorte de un 10% en los presupuestos gubernamentales y la reorganización de más de 40 ministerios de gobierno, agencias e instituciones en 8 super-ministerios;
- * una reducción en el empleo gubernamental en más de 8000 puestos de trabajo.

Las políticas fueron modeladas con base al "choque heterodoxo" del cual Brasil y Argentina fueron pioneros en 1985 y 1986 y que usaron como un medio para detener la inflación desenfrenada. Este fue un intento para corregir muchos de los desbalances fun-

damentales que existían en los precios de los productos importados, con el propósito de elevar y congelar los precios y los salarios, y además para estimular la producción adicional. La producción para la exportación era la meta principal, y se esperaba que la devaluación proporcionara fuertes y nuevos incentivos. La remonetarización sirvió también para reducir el suministro de dinero en aproximadamente un 15% y para debilitar a los especuladores de la moneda y a los vendedores del mercado negro, así como para destruir el valor de la moneda llevada a las alturas por los "contras"²⁴.

El impacto a corto plazo fue una reducción significativa en la tasa de inflación (vinculada a la hiperinflación de las semanas anteriores, a la toma de las medidas), en tanto que la "campaña contra la especulación" atrajo la atención pública hacia los especuladores de precios. El impacto subsecuente fue la reducción de muchos de los productos que eran producidos por las empresas pequeñas; por supuesto, esto empeoró la tasa de inflación. Las medidas tomadas fueron generalmente antiempresariales ya que la disminución en la oferta monetaria disminuyó el crédito disponible y la movilización popular contra los aumentos en los precios desalentó la producción bajo condiciones cuando los precios de los insumos continuaron aumentando o donde los componentes importados eran ahora dramáticamente más caros de lo que eran antes. El apoyo popular hacia las medidas, sin embargo, fue grande. Ellos reforzaron la confianza de las bases de apoyo al gobierno, en el sentido de que éste fue capaz de ejecutar los pasos más difíciles pero necesarios, pasos que contendrían al menos una señal de la obligación contraída hacia los jornaleros y los agricultores pobres.

Sin embargo, a principios de junio, la continua escasez de divisas forzó al mercado negro a variar el tipo de cambio de 1 a 100; los precios de los productos básicos (aún a través del "canal de seguridad" subsidiado) habían subido en más de 600%; además la movilización política en contra del aumento en los precios había fracasado. Los paros laborales, las demostraciones de los sindicatos, y las huelgas de hambre evidenciaron el abismo existente entre los salarios y el costo mínimo de vida.

El 14 de junio, el gobierno anunció otro grupo de medidas económicas de gran

trascendencia. Las nuevas medidas fueron diseñadas para trasladar recursos del consumo local al fomento de las exportaciones, reduciendo deliberadamente la demanda doméstica y recortando aun más los niveles de ingresos. Las medidas específicas incluyeron:

- * devaluación del nuevo córdoba de 10 por dólar a 80, la indexación de la tasa de intercambio a la tasa de inflación;
- * levantamiento de todos los controles de precios de la mayoría de los productos y servicios, y eliminación de la mayoría de los subsidios que aún quedaban a los productos distribuidos a través del "canal de seguridad" (subsidios parciales fueron devueltos a los trabajadores del gobierno y del ejército en forma de incrementos en el salario, en el mes de julio).
- * aumentos de precios en los productos aún bajo control: la gasolina subió doce veces, el transporte interurbano 6 veces, los granos básicos dos veces, etc.,
- * liberación de prácticamente todos los salarios en relación con la escala estandarizada de salarios nacionales, permitiéndole a las industrias pagar en proporción a los niveles de productividad,
- * reducción del flujo de crédito para las grandes empresas del estado y aumentos en la disponibilidad de crédito para los productores privados, con racionamiento de crédito a las empresas más productivas, y nuevos límites crediticios establecidos a un 70% de una necesidad financiera demostrable (no más de un 100%)
- * establecimiento de tasas de interés reales y positivas para ahorro y crédito a través de ajustes automáticos para los precios de inflación.

El sector privado nicaragüense, golpeado por las medidas del mes de febrero, dio su apoyo general a las nuevas políticas de junio. Esto fue sólo una de las muchas cosas que provocaron preocupación y sospechas entre los representantes de los "sectores populares". A diferencia de las medidas de febrero, las políticas del mes de junio ofrecieron poca esperanza a la mayoría de los asalariados para protegerse del alza en los precios con el limitado grupo de productos controlados, o de los

incrementos en los precios de los productos que ya no estaban bajo control. El ministro de Economía se vio forzado a admitir que el salario promedio de un trabajador cubriría sólo un 48% del "mínimo de la canasta básica" familiar²⁵. Otra información procedente de fuentes simpatizantes indicaron que el salario promedio de un trabajador cubriría tan sólo un 7% del mínimo de la canasta²⁶. El último mecanismo de precios que había protegido a la población nicaragüense del embate total de la gran crisis de la región había sido desmantelado. Ahora se esperaba que los niveles de precios se aproximaran a los niveles internacionales en el caso de los productos fabricados localmente, además se esperaba que las presiones inflacionarias disminuyeran conforme la producción local respondiera a los nuevos incentivos en los precios.

Las políticas establecidas en febrero tuvieron un impacto directo y negativo sobre gran parte del sector informal. La fijación de los precios y su celoso manejo eliminaron muchos de los incentivos para las actividades de ese sector. La identificación de los productores del sector informal como parte de los "especuladores" en contra de los cuales debía existir una "movilización popular" originó una de las más fuertes críticas sociales que han sido hechas en su contra hasta la fecha. La pérdida de la producción del sector informal contribuyó directa y rápidamente a la inflación que siguió a la ejecución de las políticas.

Las políticas establecidas en junio de 1988, sin embargo, tuvieron un impacto directo y positivo sobre el sector informal. En primer lugar, con la liberación de los salarios se espera reducir los incentivos para que la gente cambie de trabajo del sector formal al sector informal. Al aumentar los salarios en otros trabajos, se espera que, al menos la parte productiva del sector informal se contraiga. Pero aún de mayor importancia es la liberación de los precios de los productos y servicios que son producidos por aquellos que continúan produciendo en pequeña escala. Aunque los mecanismos de crédito, unidos a salarios para la productividad y a los incentivos para la exportación, favorecerán a una gran cantidad de productores orientados hacia la exportación que se apoyan en el sector informal, las nuevas políticas presentan, al menos implícitamente,

una nueva actitud hacia esta porción de la economía.

Las nuevas medidas fueron criticadas por ser muy pocas y muy retardadas. Estas llegaron después de que la mayoría de las decisiones acerca de las siembras anuales habían sido tomadas y el momento para sembrar había pasado. Estas medidas fueron criticadas tanto dentro como fuera de Nicaragua, como representantes de una dramática desviación de los compromisos fundamentales de la revolución, alejadas de las primeras metas del "consumo popular incrementado y del acceso privilegiado a productos básicos en el campo"²⁷. Se espera que las políticas "transfieran recursos del consumo interno a la exportación" "transfieran el ingreso de los trabajadores, consumidores, campesinos y pequeños productores... al sector público financiero, el cual a su vez lo transferirá a los sectores de la agro-industria y de la agro-exportación", y "aceleren la caída de los salarios reales, transfiriendo los recursos a aquellos que controlan el capital"²⁸.

El Ministro de Economía, Alejandro Martínez Cuenca, respondió a todas estas interrogantes en una larga entrevista pública²⁹. Hizo notar que los principales obstáculos para el eficiente desarrollo del sector exportador eran "los precios distorsionados", "el obsequio de créditos" y las consecuentes ineficiencias. El contexto era explícito, además indicó: "la economía es el talón de Aquiles de la revolución" en tiempo de guerra. Se han requerido medidas "para contener la inflación, para estimular una recuperación en la producción, para hacer funcionar a la economía nacional en tiempo de guerra y en circunstancias donde... la ayuda internacional no ha sido la que nosotros queremos que fuera".

Cuando se le preguntó si era probable que el impacto de las medidas debilitara "la base política y social de la revolución", Martínez Cuenca respondió que la eliminación de los controles de precios en los productos básicos beneficiaría al campesino directamente, que la eliminación del control de salarios conllevaría a salarios más altos para los trabajadores urbanos, y que el mayor impacto negativo recaería probablemente sobre los trabajadores asalariados. Luego indicó que era deliberada la intención de estas políticas para alentar el cambio de los trabajadores hacia la producción agrícola-

la y hacia una industria más productiva, y para desalentar el subempleo en los trabajos gubernamentales de baja productividad. Asimismo indicó que:

"Todos van a tener que pagar un poco; todos van a tener que pagar una parte del (costo del) ajuste. No existe ninguna operación que no duela; por eso lo que tenemos que buscar es que el dolor sea distribuido equitativamente, de manera tal que no se concentre en un solo lugar del cuerpo. Y eso es lo que está sucediendo"³⁰.

La puesta en acción de nuevas políticas probó no ser una panacea, a pesar de que se le reconocieron efectos macroeconómicos positivos. Las maxidevaluaciones y la liberación de los controles de precios devolvieron el tipo de cambio oficial real a los niveles de 1980, los cambios en los *precios relativos* estimularon la actividad en el sector formal y se produjo cierta reducción en el déficit presupuestario del gobierno. Además, se predijo una "cosecha record" para ese año.

Pero en setiembre de 1988 Nicaragua fue golpeada por el Huracán Juana. Las urgentes demandas de extender los servicios del gobierno y obras de reconstrucción, conjugados con la importación para propósitos gubernamentales (incluidos medicinas, materiales de construcción y suministros agrícolas para empresas del sector agrícola público) llevaron a dramáticos incrementos en la provisión de dinero y a un aumento de la presión inflacionaria que, en ausencia de los controles de precios que habían sido eliminados sólo unos pocos meses antes, rápidamente se convirtieron en "hiperinflacionarios". Los aumentos en los precios alcanzaron el pico mensual histórico del 98% en junio, cayeron al 20% en agosto y después comenzaron un inexorable ascenso en setiembre que alcanzó su punto máximo con el 126% en diciembre.

Medidas de austeridad de 1989

La hiperinflación con la cual finalizó 1988 produjo una drástica respuesta de parte del gobierno. Fue anunciado y luego reforzado un nuevo paquete de medidas de austeridad, con el resultado final de que 1989 probó ser mucho mejor económicamente que 1988.

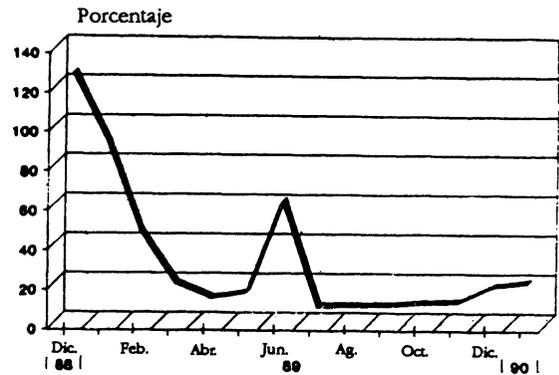
El gobierno nicaragüense, en coordinación con un grupo de asesores económicos enviado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (ASDI)³¹ acordó poner a funcionar un programa de cuatro etapas que llevaría a una drástica reducción de empleos en el gobierno, particularmente por medio de las reducciones de un 40% en el presupuesto del Ministerio de interior y de 29% en el del Ministerio de Defensa³². El crecimiento en el suministro de dinero fue cortado drásticamente, se pusieron en marcha nuevas medidas presupuestarias financieras y hubo una devaluación mayor del Córdoba, seguida de más devaluaciones cada 10 o 20 días durante la primavera de 1989. Las tasas de inflación cayeron al 92% en enero, 45% en febrero y 20% en marzo. Estos cambios fueron ampliamente publicados y ocasionaron tangibles expresiones de alivio de parte de los comentaristas, a pesar del hecho de que los ingresos reales continuaban cayendo.

Durante 1989 la inflación sólo experimentó un mes potencialmente hiperinflacionario después de la puesta en marcha de las nuevas políticas, cuando el crédito desarrollado para la agricultura en mayo y junio llevó a una explosión en el aumento de los precios por encima del 60%, tal como aparece en el cuadro 9. Pero desde ese tiempo la inflación ha estado en niveles más manejables por debajo del 20%. Las devaluaciones de este tiempo estabilizaron las relaciones entre el tipo de cambio en el mercado negro y paralelo y el tipo de cambio oficial, y, como lo ilustra el cuadro 10, la segunda mitad de 1989 estuvo marcada por una relativa gran estabilidad en el tipo de cambio. El informe de la misión del ASDI de finales de mayo sugería que el tipo de cambio había sido devuelto a niveles que favorecían una expansión relativamente rápida de las exportaciones agrícolas³³. Y esto, de hecho, es lo que parece haber ocurrido. De acuerdo con los últimos datos de la ECLAC disponibles, las exportaciones agrícolas de Nicaragua subieron más del 30%³⁴.

El informe interino de noviembre de 1989 de una comisión internacional de monitores suministrado por la ASDI, elogia el progreso que había sido realizado en la estabilización de la economía nicaragüense. En él se hace notar que el gobierno ha tenido un éxito considerable en la estabilización del precio interno, ha

Gráfico 9

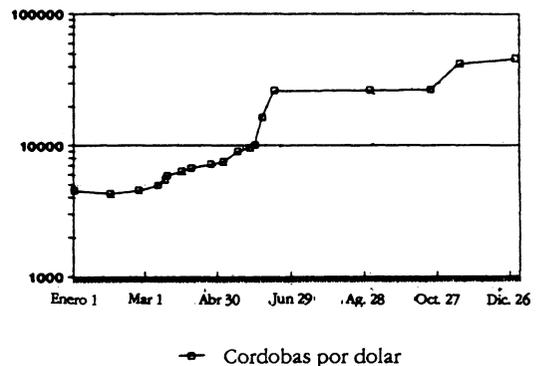
Inflación mensual en Nicaragua
Diciembre 1969 enero 1990



Fuente: CRIES, Managua.

Gráfico 10

Devaluación de la moneda nicaragüense, 1989



Fuente: COSEP - Datos para todos.

llevado a una gran confianza en los signos del mercado para las decisiones económicas directas y para la distribución de recursos, ha creado positivas tasas de interés interno reales y ha creado una significativa devaluación real del Córdoba (con respecto a los precios internos e internacionales)³⁵.

Las implicaciones de las políticas económicas en las elecciones de febrero

Las relativas mejoras en las dimensiones macroeconómicas durante 1989 fueron tangibles para el pueblo nicaragüense de diversas maneras. La reducción del volumen de las fuerzas armadas, por medio de la reducción tanto en el Ejército como en las fuerzas del Ministerio del Interior, produjo el regreso de gran cantidad de soldados a sus hogares. Los continuos aumentos en los precios, no equiparados con los aumentos en los salarios, significaron que los signos visibles de la crisis económica de Nicaragua, las estanterías vacías en los expendios del gobierno y las filas de gente esperando en los almacenes que recibían bienes subsidiados, llegaron a ser comunes. Solamente durante 1989 hubo un visible aumento en el número de autos nuevos en las carreteras, nuevos negocios con mercancías importadas, evidencias tangibles de nuevas inversiones japonesas (múltiples y modernas salas de exhibición de automóviles y camiones), carreteras reasfaltadas y la gran abundancia de bienes de producción interna, incluidos alimentos, ropa, repuestos, utensilios agrícolas y artesanías.

Esta aparente abundancia debía estar acompañada por la comprensión de que el nicaragüense urbano en general vio disminuidas sus posibilidades de comprar los aumentados bienes disponibles. Sin embargo, de acuerdo con los pequeños propietarios de las áreas rurales, el mejoramiento de los precios para los productos agrícolas permitió a los agricultores y a sus trabajadores un poder de compra sustancialmente más alto que el que tenían solamente un año antes. La desmovilización de las fuerzas armadas aumentó el desempleo, pero la expansión de la agricultura estimulada por los altos precios de los productos agrícolas absorbió algunos de los antiguos soldados. Y la reducción en el presupuesto del gobierno destinado a servicios sociales, incluidos la educación y los servicios en salud, dejó a los trabajadores públicos con salarios drásticamente reducidos, a las escuelas con carencia de maestros y a las clínicas sin doctores ni enfermeras.

Las políticas económicas, relativamente ortodoxas, puestas en funcionamiento por el gobierno sandinista; su éxito durante la parte final de 1989 y la fundamental complejidad del dilema económico enfrentado por Nicaragua en esta época, dejaron a la oposición política un espacio pequeño para realizar propuestas concretas para mejorar esas políticas. La reforma agraria había sido inmensamente popular excepto para los pocos dueños a los que se les habían expropiado tierras; echarla atrás sería algo políticamente difícil de proponer. Hacer un llamado a más austeridad sería igualmente poco popular y admitir que el gobierno había dado todo lo que las circunstancias permitían dar sería, políticamente, poco certero.

La alianza opositora UNO se encontraba trabada con respecto a las posiciones que podía tomar en relación con los asuntos económicos, por la gran amplitud de la coalición³⁶. El hecho de que se abarcara un espectro político que comprendía desde el Partido Comunista Nicaragüense, representado por el hijo del fundador del partido, hasta los partidos más conservadores enfrentó a la UNO con un problema fundamental respecto a la coherencia de las políticas sobre la economía. Su campaña, además, fue principalmente una abierta campaña anti-sandinista antes que la articulación de un claro conjunto de políticas.

Su candidato era también un importante símbolo de consenso, no una persona con experiencia o fuerza notable en áreas tales como la política económica³⁷.

Los resultados de dos encuestas, realizadas por la firma norteamericana Greenberg-Lake durante la campaña, reforzaron la percepción de los problemas de la imagen que tenía la UNO con respecto a la confección de políticas económicas³⁸. Los datos presentados en los cuadros 3 y 4 ilustran las respuestas de los nicaragüenses a la historia de las políticas económicas y a las posiciones de los candidatos³⁹.

El cincuenta y dos por ciento de los nicaragüenses entrevistados dijeron que la economía era el asunto más importante para ellos para decidir por quien votar. La guerra con la "contra" era también un asunto importante, pero secundario, pues sólo el 37% lo señaló como la consideración más importante.

Cuadro 3

Asuntos más importantes y las Causas

Cuando Usted piensa en las elecciones, ¿qué es lo más importante para decidir por quién votar:

la economía	52%
la guerra	37%
ambas (voluntario)	8%
no sabe (voluntario).....	3%

¿Qué es lo que Ud. piensa que ha causado los problemas económicos de Nicaragua?

el respaldo de los Estados Unidos a la contra	33 %
el mal manejo del gobierno.....	24 %
el embargo económico de los Estados Unidos	19 %
la línea dura de las políticas del Gobierno que ha mantenido la guerra	6 %
el sector comercial nicaragüense que ha fallado al invertir	4 %

Fuente: Greenberg-Lake / Itztane Research Center comisionado por Hemisphere Initiatives.

La culpa de los problemas económicos de Nicaragua fue imputada por la mayoría de los nicaragüenses, directa o indicadamente, a los Estados Unidos. Un total del 52% sugirió que ni "el respaldo de Estados Unidos a la contra" (33%), ni "el embargo decretado por los Estados Unidos" (19%) eran las causas principales de los problemas económicos de Nicaragua. Una minoría significativa (24%) consideraron que los problemas eran principalmente el resultado del "mal manejo del gobierno".

Las percepciones de los nicaragüenses de la probable efectividad de los dos principales candidatos para resolver los más importantes problemas que enfrentaría el nuevo presidente se revelan en el Cuadro IV. Cuando se preguntó cuál era el más importante problema que enfrentaría el nuevo presidente, el 48% se centró en la necesidad de poner fin a la guerra. Un total del 37% señaló los asuntos económicos, ya fueran el aumento en los salarios y en el nivel de vida, o la reconstrucción de la economía de manera más general (18%).

Como a mediados de enero de 1990, la candidata opositora Violeta Chamorro y la coalición UNO no habían convencido a una mayoría de nicaragüenses de que ellos ofrecían mejores soluciones para los problemas econó-

Cuadro 4

Las tareas presidenciales más importantes y expectativas
El problema más importante en el que debe trabajar el nuevo presidente después de las elecciones

Poner fin a la guerra	48%
Aumentar los salarios y el estándar de vida	19%
Reconstrucción de la economía	18%
(Otras respuestas)	10%
No saben	4%

	"Verdadero" o "Parcialmente verdadero"	Falso" o "Parcialmente Falso"
Atributos de Daniel Ortega y el FSLN		
Por el bien del Pueblo	63%	27%
Para los pequeños productores y no para los grandes comerciantes	68%	21%
Traerá la paz al país	57%	30%
Tiene el enfoque correcto de la economía	55%	27%
Capaz de reconciliar a Nicaragua y a los EUA	50%	36%
Pondrá fin al bloqueo	25%	60%
Atributos de Violeta Chamorro y de la UNO		
Por el bien del Pueblo	35%	47%
Para los pequeños productores y no para los grandes comerciantes	28%	46%
Traerá la paz al país	40%	46%
Tiene el enfoque correcto de la economía	35%	42%
Capaz de reconciliar a Nicaragua y a los EUA	61%	23%
Pondrá fin al bloqueo	58%	26%

Fuente: Greenberg-Lake/Itztani Research Center Contratado por Hemisphere Initiatives, Enero 1990.

micos de la nación. Cuando se preguntó acerca de varias características que se podían atribuir a cada uno de los candidatos líderes (y a sus organizaciones), solamente el 35% opinó que era "Verdad" o "Parcialmente verdad" que Chamorro y la UNO estaban en condiciones de trabajar "por el bien del pueblo". Un 63% opinó que era "verdad" o "parcialmente verdad" para la misma característica cuando se refería a Ortega y el FSLN.

El 55% de los entrevistados opinó, con las mismas respuestas, que sentían que Ortega y el FSLN "tenían el enfoque correcto de la economía"; solamente el 35% opinó lo mismo para Chamorro y la UNO. Las bases populares para

estas creencias son reveladas en las respuestas dadas a las preguntas sobre cuál candidato estaba con "los pequeños productores, no con los grandes comerciantes". El sesenta y ocho por ciento opinó que consideraba que esto era "verdad" o "parcialmente verdad" para Daniel Ortega, solamente el 28% asoció este rasgo con Violeta Chamorro.

La preferencia de los votantes por "el enfoque económico" sandinista aumentó entre los meses de noviembre de 1989 y enero de 1990. Las respuestas a una pregunta idéntica realizada en noviembre señalaba el 49% "verdad" o "parcialmente verdad" para el FSLN, y un 38% de apoyo para Chamorro y la UNO. La confianza de los votantes en las políticas económicas de los sandinistas aumentó, por lo tanto, entre noviembre y enero; la confianza en las soluciones de la UNO disminuyó durante el mismo período.

Estos votantes no parecían confundirse sobre otros asuntos con respecto a los dos candidatos. En retrospectiva, tal vez la revelación más importante que proporcionan estos datos es que el sesenta y uno por ciento sentía que Chamorro y la UNO podían ser "capaces de reconciliar a Nicaragua y a los Estados Unidos"; solamente el 50% sentía que Ortega y el FSLN lo lograría, y el 36% estaba convencido de que el FSLN *no* podría lograrlo. Además el 58% sentía que Chamorro "acabaría con el Servicio Militar". El porcentaje negativo más grande para Ortega aparecía en la respuesta a la pregunta sobre las perspectivas de terminar con el reclutamiento: solamente un 25% pensaba que Ortega lo lograría.

Ninguna de las organizaciones que emprendieron una amplia y extensa encuesta realizó preguntas que pudieran tener resultados más relevantes. Ninguna preguntó acerca de la creencia individual de si los Estados Unidos pudieran de hecho, respetar el resultados de las elecciones. Ninguna preguntó sobre lo que pensaban los nicaragüenses acerca de si un voto por los sandinistas era apropiado para conducir a una aceptación de los resultados y la desmovilización de la contra. Las preguntas realizadas estaban dirigidas hacia la percepción del pueblo de cada partido y de las intenciones de cada partido. Ninguna estaba diseñada para dirigir las percepciones de si los sandinistas estaban en condiciones, de hecho, de

ser capaces de poner en funcionamiento las políticas con las cuales estaban, relativamente, de manera correcta asociados.

Perspectivas económicas de un gobierno de la UNO

Los dilemas de administración para un gobierno de la UNO han sido descritos con detalle en un informe de la delegación de observadores para la elección de la LASA ⁴⁰. En síntesis, la delegación de LASA señalaba que la naturaleza rebelara de la UNO era uno de los varios problemas que enfrenta el nuevo gobierno.

Las políticas económicas que están siendo articuladas (durante el período anterior a la toma de posesión de Chamorro) son complicadas y diversas. Virtualmente, todas ellas conllevan una profundización de la austeridad, un aumento del desempleo y un empeoramiento de las condiciones económicas para la mayoría de la población nicaragüense, antes de cualquier mejoramiento. La agenda económica de la UNO incluye varios puntos creados para ganar el apoyo social; pero también contiene claras implicaciones de austeridad en términos amplios⁴¹. Estos puntos incluyen:

- * Un plan para "liquidar la inflación" en "solo unas pocas semanas", de acuerdo con Francisco Mayorga, vocero y asesor económico de la UNO, para lo cual se congelarían los gastos del gobierno, imponiendo todos los subsidios "esenciales" dentro de este restringido presupuesto y obligando a todas las instituciones públicas a ser eficientes y competitivas.
- * La creación de una nueva moneda con una paridad fijada a la par del dólar, que circulara a la vez como moneda nacional que replazaría gradualmente la inflacionada moneda actual.
- * La expansión de la producción a tierras no trabajadas que serían rentadas a aquellos cuyas tierras fueron expropiados antes y que hayan "probado experiencia y buen crédito".
- * La repatriación de exiliados nicaragüenses, incluidos programas especiales para ayudarlos en su retorno, específicamente

la exención de los impuestos de muebles para el hogar, electrodomésticos y un automóvil.

- * Programas especiales para viudas, huérfanos, veteranos inválidos, pensionados y otros con necesidades especiales, en los que estaban incluidos programas especiales de expansión de trabajo en puestos públicos.
- * La indemnización a todos aquellos que habían sido objeto de una "confiscación injusta", lo que incluía la provisión de tierra nueva de haciendas estatales a cambio de las antiguas propiedades que habían sido redistribuidas.
- * Una profunda "transformación agraria" que buscaría "poner en manos de la empresa privada todos aquellos recursos productivos que eran actualmente propiedad del estado".
- * La promoción de inversiones extranjeras con nuevos incentivos para las industrias de labor-intensiva y para aquellos que transfirieran nueva tecnología.
- * Un programa de vivienda más amplio diseñado para proveer de "casa a cada familia".

En vísperas de la inauguración del gobierno de la UNO, no existen mayores detalles disponibles confiables sobre las probables políticas económicas faltan nombramientos en el gabinete. A pesar de que los periódicos nicaragüenses han sido pródigos en rumores acerca de los individuos y de las políticas que ellos podrían poner en funcionamiento, no hay evidencias firmes.

Es claro, sin embargo, que las principales políticas que se pueden esperar serán agudamente contradictorias. La reducción del "exceso" de empleados públicos; la reducción del tamaño de los cuerpos militares y el regreso de gran cantidad de exiliados hará mayor, necesariamente, el ya amplio número de desempleados. Significativas inversiones del gobierno para crear nuevos empleos, la ampliación de la economía agrícola privada y la reactivación de plantas manufactureras dependerán, como en el gobierno anterior, de la disponibilidad de ayuda financiera externa.

El gobierno de la UNO necesitará un mínimo de \$500 millones en nuevos créditos exter-

nos solamente para evitar una declinación futura de la economía, cubrir el desbalance actual en la balanza de pagos. Un crecimiento significativo requerirá de \$700 a \$900 millones, un monto que aparece poco probable de conseguir de cualquier combinación de recursos.

Sin embargo, si tales fondos provienen de una combinación de recursos de los Estados Unidos, Japón y los países de Europa Occidental (lo mismo que la asistencia petrolera de la Unión Soviética ya prometida) existen irónicas posibilidades de una rápida reactivación. Nicaragua será el único país centroamericano que habrá sufrido una extensa y exitosa reforma agraria, al poner la tierra en manos de cooperativas de escala relativamente eficiente y en un gran número de propietarios individuales a pequeña escala. Esta economía agrícola ha sido el principal producto de la Revolución Nicaragüense. Esta economía es claramente capaz de aumentar enormemente la producción, si se crean apropiados incentivos en los precios y en las condiciones políticas.

Hasta el punto de que si la Señora Chamorro puede producir un ambiente de reconciliación, seguido de una amplia base de consenso social sobre los asuntos sociales y de respeto a los más profundos logros de la revolución, el futuro económico de Nicaragua puede ser alentador. Nada puede ser más perjudicial, sin embargo, que la confusión política y el resquebrajamiento social que acompañaría los rencorosos, vengativos, deliberados intentos de destruir los principales componentes de la revolución y nada podría llevar al Frente Sandinista, convertido en un formidable opositor político, más rápidamente a las calles que esta manera de tomar las cosas.

Conclusiones

Si los sandinistas hubieran ganado las elecciones, como lo esperaba la mayoría de los observadores, existirían al menos cuatro razones con bases económicas para explicar tal victoria.

- a) El Frente Sandinista llevó a las elecciones una reserva de buenos deseos, con respecto a la economía, basado tanto en la popularidad de sus *intenciones* como en

su relativo éxito en los años anteriores a la guerra de los "contras" y al embargo decretado por los Estados Unidos.

- b) Las *relativas* mejoras en las condiciones económicas llevadas a cabo en 1989, especialmente en términos de reducción en las tasas de inflación, el crecimiento en la abundancia de productos en los mercados y el respeto que producía la participación altamente beneficiosa del gobierno sueco en el desarrollo de políticas económicas para el mejoramiento y la ayuda internacional adicional daban a los nicaragüenses la esperanza de que la continuación de estas políticas eran mucho más apropiadas para producir resultados aceptables que las políticas propuestas por cualquiera de los oponentes;
- c) la coalición UNO no era capaz o no deseaba suministrar alternativas concretas para la continuación de las políticas económicas sandinistas que resultaran alternativas verosímiles; este problema había estado ligado, quizá, a los orígenes en la clase alta de Violeta Barrios de Chamorro y de los principales asesores con los que ella trabajaba; y
- d) los nicaragüenses, en muy amplio número, asociaban sus principales problemas económicos con el respaldo que los Estados Unidos ofrecían a la contra y el embargo que había decretado antes que con las políticas económicas específicas del gobierno sandinista o con el manejo de la puesta en funcionamiento de tales políticas durante esos años.

La resonante victoria de la coalición opositora UNO, sin embargo, ilustra el punto hasta el cual estos argumentos fallaron para convencer el electorado nicaragüense. Dadas las aparentes dudas acerca de las tendencias económicas de los candidatos de la UNO ¿qué fue lo que contribuyó con la pérdida del FSLN? En el terreno de la economía política aparecen varias explicaciones claras. Primero, el Partido Sandinista falló al no poder convencer a sus partidarios de que, de hecho, serían capaces

de poner en funcionamiento las políticas con las cuales la población los asociaba. Los Estados Unidos convencieron los votantes nicaragüenses de que solo la UNO podría traer el fin del embargo y de la guerra. El abierto apoyo de los Estados Unidos, a la UNO y a sus candidatos, el evidente apoyo financiero directo para la UNO, la muy bien publicitada recepción en Washington por el gobierno estadounidense de Chamorro, combinada con la más total de las negativas del gobierno de los Estados Unidos de aceptar una victoria sandinista.

Es también claro que la importancia de esta escogencia para los nicaragüenses estuvo significativamente basada en el cansancio provocado por diez años de intentos de abrirse un nuevo espacio en la arena político-económica internacional. El resultado fue una virtual "rendición por votación"⁴².

Las enseñanzas son profundas y deprimentes. Una poderosa nación, dominada en un período de tiempo por una minoría ideológicamente aguda, que tuvo éxito en organizar un triunfante socavamiento de las bases económicas y políticas de otra nación que se atrevió a desafiar su totalitaria hegemonía. Que esa poderosa nación volcada en la más total violación de las leyes internacionales operó en oposición a las preferencias expresadas por una consistente mayoría de su propia población y violó ampliamente sus propias leyes en el proceso suministrado un poco de comodidad. El hecho más importante es que ni siquiera toda Latino América⁴³ actuando en un unísono sin precedentes a través del Proceso de Contadora, pudo detener a neutralizar tal agresión.

La nota más estimulante proviene de la admirable respuesta del Frente Sandinista. Habiendo dotado a Nicaragua de una transformación que la hace sustancialmente diferente del resto de sus vecinos de Centroamérica en los finales de los años 80, el FSLN ha aceptado el papel de oposición democrática y ha comenzado el detenido proceso de definir que podría significar esta en una Nicaragua que nunca antes ha experimentado una democracia a esta escala y en un contexto internacional en el que Estados Unidos interviene aparentemente de manera aplastante. Es difícil creer que la naciente conciencia que acompañó la

Revolución Sandinista se pierda tan rápidamente, que la transformación sandinista pueda ser echada hacia atrás, o que los nicaragüenses puedan olvidar tan pronto las características socio-económicas del gobierno sandinista que fueron vistas en resultados palpables. Por la forma en que los sandinistas se han volcado a la defensa de los logros alcanzados en la década de los 80, su partida del poder aparece, en esta temprana retrospectiva, como la única manera de terminar definitivamente con el ataque de los Estados Unidos.

Notas

1. Este artículo fue preparado primero en la víspera de las elecciones nicaragüenses de febrero de 1990 y revisado después de las elecciones para reflexionar sobre los resultados. Se publicó en el otoño de 1990 en el volumen del *International Journal of Political Economy*. El autor es director del Programa de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Texas en Austin. Fue miembro de las delegaciones oficiales de observadores de la Asociación de Estudios Latinoamericanos en las elecciones nicaragüenses de 1984 y 1990.
2. En 1984 un representante de la Embajada de los Estados Unidos estaba dispuesto a admitir ante la delegación de observadores de la elección de Estudios Latinoamericanos que los Sandinistas podrían ganar fácilmente el 70% de los votos en elecciones libres y abiertas porque, preguntó él, ¿quién más ha dado tanto al pueblo de Nicaragua en tan poco tiempo? Los sandinistas ganaron el 67% de los votos ese año.
3. El nivel de consenso sobre esta cuestión se extiende desde el *Wall Street Journal* (16 de febrero de 1990) hasta *Envió*, un boletín mensual de información generalmente pro-sandinista que comunicaba en diciembre de 1989 que "el factor económico continúa siendo el Talón de Aquiles en las venideras elecciones", p.8.
4. La medida de la ejecución de la economía nicaragüense desde 1980 es más favorable y razonable que las del principio con las de 1978 o 1979. Para comenzar con 1978, los niveles debieron forzar al gobierno de ese momento a ser efectivamente responsables por la ejecución económica en 1979, un año totalmente disruptivo por la insurrección, en el que se perdieron cerca de la totalidad de los beneficios económicos. Para comenzar con 1979, los niveles debieron acreditar al gobierno presente con los drásticos incrementos en los beneficios que se dieron en 1980, cuando comparado con 1979, tuvieron, al menos en parte, un relativamente natural efecto de "rechazo".
5. ECLAC / Ciudad de México, datos inéditos.
6. Autoridad Sueca de Desarrollo Internacional (ASDD): borrador del informe de la misión económica en enero y marzo de 1989, dirigida por el Prof. Lance Taylor de MIT.
7. Naciones Unidas. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Preliminary Overview of the Economy of Latin American and the Caribbean: 1989 (LC/G. 1586, 29 de diciembre de 1989).
8. EUI Country Profile 1988-89: Nicaragua, Costa Rica, and Panama (abril, 1988), p.27. El "pasivo incumplimiento" que la EUI ve personificado en esta baja carga de la deuda podría impedir créditos futuros, pero es una efectiva estrategia en estas circunstancias; la baja carga también refleja los relativamente generosos términos efectivos obtenidos de los acreedores europeos.
9. Clarence Zuvekas, Jr. "Central America's Foreign Trade and Balance of Payments; The Outlook for 1988-2000" artículo presentado en "Symposium on the Future of the Central American Economies", en la University of Texas en Austin, 20-21 de abril de 1988; que será editado por mí en el volumen *Transformation or continuing Crisis: The future of the Central American Economies*.
10. Datos comparables para 1988 y 1989 no están disponibles aún ni de parte de Nicaragua ni de fuentes internacionales.
11. *EUI country profile... 1988-89*, p.18.
12. Para una discusión futura de este asunto, ver *The Nicaraguan Experiment: Characteristics of a New Economic Model*, de Manuel Pastor, Jr, y mí, Capítulo 11, pp. 207-225, en *Crisis in Central America: Regional Dynamics and U.S. Policy in the 1980s* (Boulder, Colorado: Westview Press, 1988).
13. Ibid.
14. No debe sorprender a nadie que bajo estas condiciones los productores no estén nunca satisfechos (al menos en público). El proceso de negociación es continuo y quisquilloso; cualquier admisión de los productores de que los precios fueron totalmente satisfactorios podría traer problemas en negociaciones futuras y presiones de los grupos de trabajadores por salarios más altos!
15. Para un perfil de estos programas, incluidas las preguntas acerca de su relativa eficiencia y organización, ver mi volumen editado, *Nicaragua: Profiles of the Revolutionary Public Sector* (Boulder CO: Westview Press, 1987). En agosto de 1988 el gobierno anunció que la "transformación fundamental" llevada a cabo por la reforma agraria "había sido

- completada". Aproximadamente 887.600 hectáreas habían sido distribuidas entre 112.000 familias. (*Central America Report*, XV, 12 de agosto de 1988, 31.
16. *Central America Report*, 2 de setiembre de 1988, cita un nuevo estudio realizado por el Instituto Nacional de Investigación Económica y Social.
 17. Esto no quiere decir que el sector privado ha estado monolíticamente opuesto al régimen o a muchas de sus políticas económicas; el fuerte -pero crítico-apoyo de los miembros de la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG) es un importante ejemplo de lo contrario. Tampoco quiere decir que las relaciones entre los trabajadores urbanos o campesinos y el gobierno hayan estado libres de tensión.
 18. Los acres plantados se incrementaron en un 44% en la primavera de 1988, a pesar de las severas restricciones de crédito; la causa principal del incremento parece ser el cese de fuego que permitió literalmente a decenas de miles de agricultores retornar a las montañas y plantar.
 19. Para un extenso tratamiento de este tema, ver mi "Economy Aggression as an Instrument of Low-Intensity Warfare", en Thomas W. Walker (ed.), *Reagan versus the Sandinistas: The Undeclared War on Nicaragua* (Boulder, Co.: Westview Press, 1987), pp. 57-79.
 20. Cf. Harvey Williams, "The Social Impact in Nicaragua", en Walker, op. cit., pp. 247-264.
 21. Naciones Unidas, *Third report to the Secretary General by United Nations Observer Mission to verify the electoral process in Nicaragua*, Documento A/44/917, 31 de enero de 1990, p.15.
 22. Central American Historical Institute, *Update*, 7 (12 de julio de 1988) 23:1.
 23. *Latin American Economic Report*, 88-02 (29 de febrero, 1988), p.16.
 24. Ver "El nuevo paquete económico -¿Emergerá un nuevo modelo popular?", en *Envío*, 7 (setiembre de 1988) 86.
 25. Central American Historical Institute *Update*, 7 (12 de julio de 1988) 23, p.2.
 26. "El nuevo paquete económico..." *Envío*, setiembre 1988.
 27. *Central America Report*, 8 de julio, 1988.
 28. "El nuevo paquete económico...", op. cit. p.15.
 29. "Medidas para domar una economía desbocada", *Pensamiento propio*, VI (julio-agosto, 1988) 52, pp. 19-23.
 30. *Ibid.*, p.25.
 31. La ASDI suministró asistencia técnica que estuvo, por su constitución, destinada a proveer recomendaciones políticas relativamente ortodoxas. Como incentivo para que el gobierno nicaragüense adoptara las recomendaciones de la Misión de la ASDI, el gobierno sueco convino convocar una reunión de donadores potenciales para Nicaragua en Mayo en Estocolmo. Existía la esperanza de generar \$250 millones de asistencia externa adicional, pero sólo \$50 millones estuvieron disponibles después de la reunión.
 32. *Envío*, Julio de 1989, p.8.
 33. Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI), *Nicaragua; la transición del caos económico al crecimiento sostenible*. Informe de la Misión Económica al Gobierno de Nicaragua. (ASDI: Estudios de Administración Macroeconómica, 1989).
 34. Naciones Unidas, Comisión Económica para Latinoamérica y el Caribe, datos inéditos de la Oficina en la Ciudad de México.
 35. Borrador del informe del Fishlow Group, llamado así por el Prof. Albert Fishlow de la Universidad de Berkeley, California, que visitó Nicaragua en setiembre de 1989 con el grupo de las naciones que ha discutido la ayuda económica adicional en mayo, en la reunión de Estocolmo.
 36. Una no muy amplia agenda política económica fue suministrada por la UNO hasta el 21 de febrero de 1990, el último día del período electoral, cuando la "Agenda" fue publicada en *La Prensa*.
 37. C.F. por ejemplo, el análisis de Mark Uhlig de Doña Violeta en el New York Times Magazine, del domingo 11 de febrero de 1990.
 38. Estos resultados son fundamentalmente similares a los del escrutinio que realizó la firma consultora Univisión en noviembre de 1989, con base en Miami. La consistencia interna en los resultados parece sugerir aquí que quizá no había sido influenciado negativamente por el aún desconocido sesgo que condujo a un número sustancial de entrevistados a suministrar indicaciones erróneas de como pretendían votar.
 39. La encuesta fue realizada a mediados de enero, con base en una muestra de 901 votantes registrados, seleccionados al azar a lo largo del territorio nicaragüense, incluidas áreas rurales y urbanas, todas las regiones y la costa Atlántica. La base de muestra fue la lista maestra de los votantes registrados que se estima incluía el 90% de la población con edad para votar. El error en la muestra es más o menos 4.0 puntos porcentuales.

40. Electoral Democracy under International Pressure. Informe de la Comisión de Observación de la Asociación de Estudios de Latinoamérica para las Elecciones Nicaragüenses en 1990. (Pittsburgh: LASA, marzo, 1990).
41. CF "Agenda para el Rescate de la Economía Nacional", un extenso documento que circuló como una hoja mecanografiada a mediados de Enero, que fue discutido en un debate en la TV a finales de enero y que no tuvo amplia circulación sino hasta que fue publicado en La Prensa, el 21 de febrero de 1990.
42. El término fue acuñado y defendido por Mercedes Lynn de Uriarte en The Texas Observer, marzo, 1990.
43. El Grupo de Contadora y el Grupo de Apoyo (México, Panamá, Colombia, Venezuela, Brasil, Perú, Argentina y Uruguay) comprendían más del 85% del total de la población de Latinoamérica.

Anexo 1

Figura 11

Ataques de la contra durante diciembre de 1989 y enero de 1990

NICARAGUA

